



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9082

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

LUNES 8 DE FEBRERO DE 1892

LA SEMANA ANTERIOR

El asunto de las esmeraldas de que se ocupó El Eco, ha dado lugar á muchos comentarios durante los últimos días.

Unos lo han tomado á broma; otros, crédulos, discurren sobre quién podrá ser el afortunado poseedor; y no han faltado aquéllos que á su modo han tratado de averiguar si el propietario habrá dejado de cumplir la palabra que empeñara á su virgen.

Es el caso que todos nos hemos ocupado de las preciosas piedras, ya que no hayamos tenido otros asuntos de mayor importancia (para nosotros, se entiende) de que tratar.

La verdad es que el dueño de las esmeraldas se retiró á mandibular batiente cada vez que oiga hablar del asunto.

Sólo por tener ese gusto, apuesto que habrá muchos que quisieran encontrarse en su pellejo.

El carnaval va acercándose.

Las estudiantinas nos anuncian su próxima llegada, con guitarras y bandurrias, ó con instrumentos de viento.

Y como pago del anuncio nos pidenguita.

Hasta por eso se interesa en este mundo! Por anunciar lo que uno sabe de memoria.

A mucha gente le cargan esas comparsas; en cambio, á otras les alegran.

Y esto se comprende. Porque, al cabo, van lanzando al aire los acordes de músicas alegres.

La Cuba y su esposo llegaron. Ya, pues, está completa la compañía del Circo.

En el Principal nos están dando á pasto «El Rey que rabió».

Con esta obra el público ris á más y mejor.

Y á pesar de ello he oído á cierto amigo no ya muy joven, que desea no ver más anunciada esta zarzuela.

—¿Por qué? le preguntaba yo ayer mañana.

—Hombre, porque esa obra nos está haciendo viejos. Con ella estamos en plena época del «Rey que rabió».

J.

COLABORACIÓN INÉDITA.

PARÉNTESIS.

Cada vez que en esta constante lucha por la existencia que todos sostenemos, sucumbe un camarada, los que le hemos tratado, los que con él hemos compartido menos glorias que fatigas, sentimos que de nuestro corazón se posesiona una pena hondísima; que no se traduce en llanto, porque los hombres que peinan canas sólo deben llorar por dentro...

Pepe Crouselles, era un periodista de los de buena raza. Inteligente, ilustrado como pocos, castizo en el estilo, agudo en el ingenio, constante en las labores y en las amistades... Una dolencia al corazón, pertinaz y traidora, le arrebató la existencia. Aquel mismo corazón cuyas energías le estimularon para vencer los obstáculos de la vida, le produjo la muerte. La enfermedad pudo más que el espíritu, y murió Crouselles, después de muchos años de trabajo, legando á sus hijos una gloriosa herencia de honradez y abnegación... ¡Única herencia que suele dejar el periodista que no hace de la profesión oficio mercantil y que tiene, además, la suficiente independencia de carácter para no adular á los poderosos ni para enredarse con los humildes.

Periodicos de Madrid de tanta importancia como lo fueron «La Iberia» «El Diario de la tarde» y

«El Progreso» y otros muchos de provincias, también de primera fila se honraron con la colaboración ora inédita, ora festiva, ora política, pero siempre discreta oportuna é inteligente de Crouselles, á quien sin embargo, apenas conocía la mayoría del público, porque era el temperamento de mi llorado amigo, poco dado á las exhibiciones que hoy constituyen quizá el principal fundamento de muchas reputaciones literarias...

¡Pobre Pepe! Los que éramos sus amigos sinceros sentimos su muerte como si fuese desgracia propia. Sirva esta mancomunidad de penas de alivio en la grande que aflige á la distinguida familia del malogrado colega, para quien tendremos siempre un piadoso recuerdo en la memoria, un noble afecto en el corazón y una oración en los labios.

Descanse en paz el verdadero amigo y el muy ilustrado periodista.

Ricardo González es un laborioso redactor de «La Correspondencia de España» que ha publicado recientemente su anual «Verdadera guía de Madrid». Es este un libro sumamente útil para los inmigrantes y aun para los indígenas, puesto que facilita el conocimiento de Madrid, no siempre fácil. No cuesta más que una peseta cada ejemplar lo cual participo á los lectores para su satisfacción y efectos consiguientes.

Dios guarde á ustedes muchos años.—Madrid 6 de Febrero.

CALIXTO BALLESTEROS

VARIEDADES

EPIGRAMAS HISTÓRICAS

8 DE FEBRERO DE 1743.

Batalla de Campo Santo (Italia)

A la muerte de Carlos VI de Austria recayó la sucesión de la corona

en su hija María Teresa, bien á pesar de nuestro monarca Felipe V que entre los aspirantes que se presentaron, alegaba mejor derecho como descendiente directo de Doña Mariana de Austria, la última consorte de Felipe II y primogénita de Maximiliano II. El triunfo de la nueva emperatriz sobre las pretensiones de los demás, dió margen á que formaran contra ella una vasta confederación los monarcas de Francia, España, Prusia, Cerdeña y el elector de Baviera. Por parte de Felipe V el móvil que le impulsaba á formar parte de la confederación, era el de posesionarse de los estados que comprendía el Milanesado y que estaban incorporados á la corona austriaca, erigiéndolos en reino independiente y asentar en este nuevo trono á su hijo Felipe. Para realizar el plan salió de Barcelona, 1741 una numerosa escuadra á las órdenes del Duque de Montemar, y otra al poco tiempo, dirigida por el almirante Navarro. La negligencia y falta de tino del primero de estos jefes y la circunstancia de separarse de la alianza el rey de Cerdeña para convertirse en entusiasta defensor de los derechos de la emperatriz, hizo estériles los comienzos de la campaña y ningún resultado práctico llegó á obtenerse, hasta que el general D. Juan de Gages tomó á su cargo la dirección de las armas. Libróse entonces una empeñada batalla entre los expedicionarios y el general austriaco Traun en las inmediaciones de la ciudad de Campo Santo, cuyo éxito fue de dudosa adjudicación, pues si bien los imperiales perdieron en aquel día sus posiciones y gran número de armas y estandartes, también es cierto que los expedicionarios no se atrevieron á renovar la lucha en el siguiente sino que por el contrario antes de amanecer, levantaron el campo para encerrarse en Bolonia. Por fortuna, las tropas que el infante D. Felipe mandaba personalmente iban aproximándose al mismo tiempo á Milán y sus triunfos le

permitieron ceñir en 1745 la corona de este reino, aunque por tan corto tiempo que antes de cumplir el año tuvo que salir de él para no caer en poder de los austriacos. Interesadas al fin varias potencias en el restablecimiento de la paz, quedó al cabo convenida y ajustada en la ciudad de Aquisgran (1748). En virtud de este tratado fué reconocido D. Felipe como Duque de Parma, de Plasencia y de Guastala.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

SOLEDAZ.

CHARADA.

¡Todo! «Tercera-primer» mis cabellos, y verás que no hay «prima-dos» ni tintes. ¡«Prima!» tú no me la des.

La solución en el número próximo

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS.

El empresario de la plaza de toros señor Aracil ha alquilado ya las corrientes para las corridas que se celebrarán en la temporada de feria. Los toros pertenecerán á las acreditadas ganaderías de Vergara y Saltillo, siendo lidiados por los diestros Mazantini, Guerrita y Lagartijo. Prepara también una tercera corrida de toros defectuosos de Miara con Gavira y el Bonarillo.

Los espectáculos taurinos que tendrán lugar en esa época de fiestas serán indudablemente brillantes, atrayendo gran número de aficionados, pero esto no es bastante para sostener la animación durante la temporada de feria y sería conveniente que la comisión de festejos de nuestro Ayuntamiento fuese ya estudiando un programa variado y de atractivos, que ofrezca al forastero las distracciones que desea y que tiene en otras poblaciones, más conocedoras de sus intereses que la nuestra.

Hace muy pocos años se iniciaron en Cartagena esas fiestas populares en la época de feria y todavía no hemos salido

UN DRAMA EN NAPOLES.

83

caería en alguna trampa, en una emboscada puesta bajo sus pasos? El problema valía el trabajo de pensar en él, y después de reflexionar, Della Porta aplazó la solución para el día siguiente.

Se acordó, además, con el fin de estar listo en caso de alarma. Sabíamos ya que á despecho de otras cualidades, no podía de valiente, jamás se había cuidado de hacer completamente á la memoria de Bayardo, el caballero sin tacha. Por lo mismo, es fácil de comprender que su efecto fue pensoso, fatigado y cortado por fincheros pesadillas. Véase cómo se sentó en la cama para escuchar los ruidos de fuera; no se oía más que el estrépito lejano del mar chocando con los acantilados de Sorrento, el chillido de algún pájaro nocturno, ó los ladridos de los perros de las granjas vecinas.

Cuando estaba próximo á hacer el día, Della Porta sufrió una última prueba; más penosa que las que hasta aquel momento lo habían agitado. Estaba sumido en ese estado indeciso que no es ni sueño, ni vigilia, cuando creyó notar que se abría la puerta; pero había sido aquella noche víctima de parecidas ilusiones con tanta frecuencia, que no concedió gran atención á un hecho cuya realidad había reconocido ya. Sin embargo la puerta volvió á abrirse un poco al cerrarse, y entonces Della Porta prestó atención.

Le pareció que andaba alguna persona sobre los ladrillos que cubrían el pavimento. Hizo conclusión por desampararse del todo, y creyó percibir el roce de

82

EL ECO DE CARTAGENA.

Latude y de los Trenck estaba reemplazada por una buena cama, comprada sin duda en algún almacén de Nápoles, y adornada con cortinas. Sobre una mesa puesta en medio de la habitación, había una alcarraza de España llena hasta el gollete de agua fresca. En suma, parecía el cuarto de una fonda de tercer orden, dirigida por propietarios deseados de conservar su clientela de rústicos y tenderos.

—Me parece, pensó Della Porta, que no sería tan difícil salir de aquí.

Levantó las persianas verdes de la ventanas, y vió que ésta se hallaba á unos quince pies por encima del suelo; por este lado daba al jardín que ya hemos descrito; más allá, se desarrollaba la campiña sembrada de viñedos, y en la sombra se percibía la silueta del Vesubio, coronado de llamas tan pequeñas, que se confundían con las estrellas.

—Si me escapara! seguía murmurando el banquero.

En el momento de ir á descolgarse al jardín—operación facilísima—recordó que Cipriano la Galla le había recomendado la paciencia... y la prudencia también. Evidentemente esta semi-libertad dejada á un hombre de quien se habían apoderado tan bruscamente, ocultaba un lazo. Ni cadenas, ni obstáculos por parte alguna: un salto hasta las platabandas de Fra Giacomo, y el camino abierto delante de sí. Pero estaría libre este camino? Un fugitivo en medio de la noche, sin conocimiento alguno del terreno, podría llegar muy lejos? No

UN DRAMA EN NAPOLES.

79

Rey legítimo de las Dos Sicilias, de una misión de la más alta importancia, cerca de Fra Giacomo. En qué consistía esa misión? Poco importa; lo esencial es que pueda ver á Fra Giacomo, y lo verá.

—Me lo prometiste?

—Os lo juro.

Y el coronel para dar más fuerza á su juramento estampó un beso tan casto como respetuoso en la mano de la joven.